

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 6

Artikel: ¿Cómo conmemoró Suiza el final de la Segunda Guerra Mundial? :
Análisis del propio pasado
Autor: Lenzin, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908927>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

¿Cómo conmemoró Suiza el final de la Segunda Guerra Mundial?

Análisis del propio pasado

50 años después de la Segunda Guerra Mundial, Suiza aún no tiene claridad sobre su comportamiento durante la guerra. El año conmemorativo empezó un poco forzado, pero incluyó varias actividades y publicaciones sobre el tema «Suiza durante la guerra».

No me queda la menor duda de que nuestra política en cuanto a los judíos perseguidos fue errada. Somos culpables. (...) Los consejeros federales deploramos esto profundamente

René Lenzin

y nos disculpamos sinceramente sabiendo, que a fin de cuentas esta falta es inexcusable.»

Con esta excusa dirigida a los parientes de los judíos que habían sido rechazados en las fronteras suizas causando innumerables muertes, Kaspar Villiger, presidente del Consejo Federal, recibió elogios de muchos frentes. Estas fueron sus palabras con motivo de la sesión especial del parlamento en la que el gobierno suizo conmemoró el final de la guerra en Europa el 7 de mayo de 1995; con ello dio el paso esperado por muchos suizos desde hace tiempos.

Presión de abajo

Las reminiscencias del final de la guerra se llevaron a cabo en esta sesión especial (a la que asistieron los 7 consejeros federales) y en un acto conmemorativo en el Münster de Berna organizado por la Comunidad de Trabajo Judeocristiana. No obstante, se requirió «presión de abajo» para que los miembros del Consejo Federal y del parlamento estuvieran dispuestos a llevar a cabo actos conmemorativos oficiales. Los representantes populares hubieran preferido agradecer en silencio el hecho de que Suiza no se vio involucrada en la guerra. Los responsables se declararon de acuerdo en convocar una sesión especial sólo después de que hubo una moción en el parlamento y se publicaron varios llamamientos públicos en la prensa.

En último término la actitud del gobierno suizo, considerada por los unos como discreción y por los otros como cobardía, refleja la discordancia de todo

el país en cuanto a la evaluación del propio comportamiento durante la guerra. El tema da lugar a amplias controversias, no sólo porque los historiadores desde algún tiempo están en desacuerdo de por qué Suiza no entró a la guerra, sino porque amplios círculos populares se preguntan, entre otras cosas, «¿cuál fue el significado de la armada para garantizar la independencia?» Es obvio que nos hemos demorado (demasiado) en analizar nuestra propia historia.

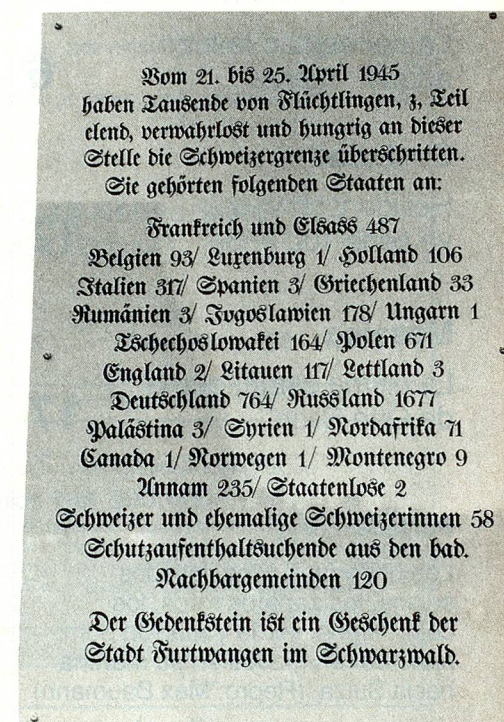
De todos modos, varios grupos aprovecharon el año conmemorativo de 1995 para examinar capítulos que hasta ahora habían sido descuidados. La gama de los temas analizados no podría ser más contradictoria: se profundizó sobre la presencia de Suiza en el movimiento de resistencia francés y en la SS de la armada alemana. Las publicaciones y las películas (de televisión) tratan temas tan variados como el conocimiento del gobierno suizo sobre el exterminio de los judíos y las hazañas humanitarias de suizos individuales.

Hechos más o menos agradables

50 años después de las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, en Suiza salen a luz varios hechos desconocidos ocurridos durante la guerra y la época que le siguió. Como ilustración mencionamos los siguientes: el reconocimiento de los actos humanitarios (positivo), los planes de la armada de adquirir armas atómicas en los años cincuenta (inquietante) y las pruebas de que el gobierno tenía conocimiento de la extensión de la persecución de los judíos mucho antes de lo que se había creído hasta ahora (negativo). En pos del año conmemorativo muchos temas han sido tratados y documentados a fondo y presentados al público en general.

Las publicaciones y exposiciones de este año conmemorativo permanecerán en la memoria de los suizos durante más

tiempo que los actos oficiales (excepcionalmente la disculpa de los consejeros federales a las víctimas (judías) de la política de asilo suiza). Sobre todo porque estos últimos no sólo fueron actos de fuerza, sino que estuvieron acompañados por segundas intenciones políticas. Los delegados del Partido So-



En la placa conmemorativa ubicada en la casa aduanera de Schleithelm dice: «Del 21 al 25 de abril de 1945 pasaron por esta frontera miles de refugiados de los cuales muchos estaban al borde de la miseria, descuidados y hambrientos. Entre ellos se encontraban los siguientes ciudadanos: Francia y Alsacia 487, Bélgica 93, Luxemburgo 1, Holanda 106, Italia 317, España 3, Grecia 33, Rumania 3, Yugoslavia 178, Hungría 1, Checoslovaquia 164, Polonia 671, Inglaterra 2, Lituania 117, Letonia 3, Alemania 764, Rusia 1.677, Palestina 3, Siria 1, Africa del Norte 71, Anam 235, Canadá 1, Noruega 1, Montenegro 9, sin nacionalidad 2, suizos y ex suizas 58, personas en busca de asilo provenientes de las comunidades vecinas del estado de Baden 120. Esta placa conmemorativa es un regalo de la ciudad de Furtwangen de la Selva Negra.» (Foto: Max Baumann)

cialista Suizo se quejaron de que en la sesión especial fueron los miembros de los partidos burgueses los únicos que obtuvieron la palabra y por ello organizaron su propia sesión. Además de las diferentes opiniones sobre los sucesos de la guerra, posiblemente jugó cierto rol el hecho de que en Suiza nos encon-

trábamos a principios de un año electoral.

Los actos conmemorativos tienen por lo menos un valor constante: debido a ellos, Suiza no entrará a la historia como el país que en 1989 conmemoró el estallido de la guerra mundial y no se acordó de celebrar el final de la misma. ■

El gobierno suizo y sus medidas bélicas

Informes (auto)críticos y actos altruistas

Las autoridades empezaron a analizar sus propias medidas durante la guerra y poco después de ella. No obstante fue mucho más tarde y con mucha vacilación que los actos humanitarios «ilegales» cometidos por uno que otro empleado público fueron reconocidos.

Aunque para Suiza el final de la Segunda Guerra Mundial fue un enorme alivio no fue sorpresivo. El cambio se dio con Stalingrado, aunque aún no estaba seguro que Hitler, de per-

*Hermann Böschstein**

sonalidad en extremo caprichosa, no invadiera al pequeño y odiado estado.

Cuando estalló la guerra, la Asamblea General le concedió a los consejeros federales poderes que anularon parcialmente la Constitución. Estas competencias fueron bastante menos amplias que las que habían obtenido durante la Primera Guerra Mundial. A pesar de ello, los poderes ejecutivo y legislativo estuvieron de acuerdo que el régimen de poderes debía ser levantado lo antes posible. Los informes periódicos acerca de cómo se estaban usando estos poderes facilitaron un control permanente y,

cuando hacía falta, hasta permitieron criticarlos.

Información completa

Cuando terminó la guerra, los representantes de todos los campos de la política federal, exigieron que se informara completamente sobre las medidas extraordinarias porque deseaban evaluar las experiencias hechas. Por un lado se informó sobre el servicio activo de la armada. Se esperaba con gran interés el informe del general. Al mismo tiempo se publicaron los informes de las autoridades más importantes tales como los del jefe del Estado Mayor, del ayudante de campo y del jefe de armas.

El informe del general incluyó crítica bastante dura a los consejeros federales, con los que el comandante en jefe tuvo que negociar el llamamiento de tropas. Para el general, las consideraciones militares estratégicas eran lo importante, mientras que para los consejeros federales eran prioritarios los aspectos económicos y a veces hasta los políticos. Entre las consideraciones políticas estaba el temor de pedir demasiado de los

soldados y el de suscitar el descontento general. Era un secreto abierto que habían discordancias entre los comandantes de la armada y el Departamento Militar. Los miembros del Consejo Federal estuvieron obligados a responderle al general en un informe propio. En vista de la enorme popularidad de Guisan lo hicieron con gran diplomacia.

Max Nef, el redactor del «Neue Zürcher Zeitung», escribió el informe sobre el tema Prensa y Radio; en él describió con gran erudición las limitaciones de la libertad de prensa. Comentó que habían relativamente pocas supresiones e incautaciones, a lo que los responsables de las autoridades nazis respondieron con hostilidades y amenazas contra la libertad de prensa Suiza.

Los responsables de la administración de guerra presentaron un informe completo, según el cual esta administración había funcionado perfectamente. El racionamiento de los alimentos y de los combustibles fue ejemplar.

El difícil capítulo sobre la política de asilo le fue encargado a un consejero nacional liberal de Basilea. Su crítica abierta sobre el trato de los judíos perseguidos por la policía de extranjería, hizo que el responsable, consejero federal von Steiger, respondiera sin que fuera capaz de justificar las prácticas poco humanitarias de esa época.

Rehabilitación tardía

Durante los años de guerra la población civil se portó muy bien y muchos de sus valerosos actos quedaron desconocidos: desde la campesina que tuvo que asumir la responsabilidad completa por su granja, su casa y su familia, hasta el sinnúmero de trabajadores que sin chistar palabra trabajaron horas extras gratuitas. Un caso especial fueron los empleados públicos que prefirieron actuar de acuerdo a su conciencia y no a las disposiciones inhumanas. Como ejemplo para muchos fueron rehabilitados tardíamente Carl Lutz, empleado consular y el comandante de la policía de St. Gallen, Paul Grüninger (desafortunadamente sólo en parte).

En Budapest, Hungría, Lutz le proporcionó a miles de judíos papeles para que pudieran escaparse de los perseguidores nazis y así evitar que fueran transportados a uno de los campos de exterminio. Grüninger dejó que centenares de perseguidos pudieran pasar la frontera suiza. Por órdenes de Berna fue despedido sin derecho a renta de jubilación alguna, lo que lo obligó a pasar el resto de sus días en pobreza. ■

*Hermann Böschstein fue corresponsal del «Basler Nachrichten» en Berlín, donde fue deportado por las autoridades nazis en 1937. Después de haber trabajado en París y Londres, fue corresponsal del Palacio Federal de 1953 a 1984.